

Bajo el sol jaguar-

Bajo el sol jaguar es el nombre de un texto de Ítalo Calvino. ¿Cómo glosar, transmitir, parafrasear un texto escrito con una prosa diáfana, precisa y leve, en la que no sobra ni falta nada, para traerlo a este encuentro nuestro? No quisiéramos, pero no nos queda otro recurso más que arruinarlo y, peor aún, recortarlo por razones de tiempo, dejando afuera muchos temas

En este relato hay tres personajes: un relator masculino sin nombre. Quisiéramos ponerle el nombre Ítalo, pero no podemos, el autor prefirió instalar el relato en un ámbito ficcional; una mujer de nombre Olivia, pareja del narrador, a la que éste mira, observa y comenta con amorosa precisión y, finalmente yo que intento hacer lo mismo con el narrador. Lo sigo lo más cerca que puedo. Pero intento que sea con el mismo amor.

Se trata de un viaje a México realizado por la pareja. Comenzó en Oaxaca (origen del mezcal, comento yo). Lo primero que notaron fue un cuadro que representaba la imagen de una abadesa y de un capellán, las manos apenas separadas del cuerpo casi se rozaban “transmitía una sensación perturbadora, como un espasmo de sufrimiento contenido”. Luego sucedió un silencio “como si estuvieran en un drama o de una felicidad” para el cual cualquier comentario “resultaba fuera de lugar”. Algo que les intimidaba. Lo que el narrador sentía, (lo dice confesando que no podía decir lo que sentía Olivia porque no lo sabía). era como la sensación de “una carencia, como un vacío devorador”. Después Olivia solo dijo “Quisiera comer chiles en nogada”

Luego de esto sucedió el descubrimiento de la comida mexicana. Es decir, el de la comida de las monjas mexicanas. Como una mezcla del exceso del barroco español con la policromía de los chiles mexicanos.

Primero el narrador la describe con lenguaje musical

Dice: “Como si la comida apuntara a hacer vibrar las notas extremas de los sabores y a acercarlos en modulaciones y en disonancias que llevara a un punto en el que no hubiera regreso posible”-

Olivia comenzó a investigar la comida de las monjas.

Dice el narrador : “En la mitad de la masticación los labios de Olivia se demoraban hasta detenerse casi, pero sin interrumpir del todo la continuidad del movimiento que aminoraba como si no quisiera que se alejase un eco interior, mientras su mirada se fijaba en una atención sin objeto aparente, casi alarmada.”

“Era una tensión del rostro, durante las comidas, que yo veía propagarse de los labios a las aletas de la nariz, ya dilatadas ya contraídas (La nariz tiene una plasticidad muy reducida y cada movimiento involuntario tendiente a aumentar la capacidad de las aletas en el sentido longitudinal las hace en efecto más finas, mientras que el correlativo movimiento reflejo que acentúa su ancho da por resultado una especie de retracción de toda la nariz hacia la superficie del rostro”

“Por todo lo dicho podría creerse que al comer Olivia se centraba en sí misma, en cambio el deseo que toda su persona expresaba era en realidad el de comunicarme lo que sentía., de comunicarse conmigo a través de los sabores o de comunicarse con los sabores a través del doble juego de papilas el suyo y el mío.”

“¿Sientes? me decía, como si en aquel preciso momento nuestros incisivos hubiera triturado un bocado de composición idéntica y la misma brizna de aroma hubiera sido captada por los receptores de la mía y de la suya.”

“Como si bastara el delgado hilo de la delicada hierba en el bocado que estábamos masticando para transmitir a la nariz una conmoción dulcemente punzante una impalpable ebriedad.”

Nuestro relator, observador enamorado, mira a su pareja con la minuciosidad de un entomólogo y participa del uno del amor. No del uno de la unificación imaginaria sino del uno de un solo sujeto y cuenta que, al comienzo del viaje pasaban respecto del encuentro corporal por un proceso de rarificación o casi de inexistencia

“No podía sino observar que ciertas manifestaciones de la carga vital de Olivia arrebatos o indolencias o estremecimientos o agitaciones seguían desplegándose ante mis ojos sin haber perdido nada de la intensidad que la caracterizaban solo que no en la cama sino en la mesa”

Nuestro narrador entendió que existían las comidas afrodisiacas, solo que en lugar de estimular deseos genitales generaban el deseo de comer más-

Imaginaron que el amor entre la abadesa y el capellán, aunque perfectamente casto ante los ojos del mundo podía tener una carnalidad sin límites que alcanzaban mediante una complicidad secreta y sutil. Complicidad que se repetía entre Olivia y el narrador.

La investigación continuó, ya nuevamente enamorados, ya en un intercambio erótico intenso y sensual-

Hasta que se encontraron con el tema de los sacrificios humanos. Y Olivia comienza una investigación acerca de qué pasaba con la carne de los sacrificados, Que no relataré por lo extensa ya que se encontraba respuestas evasivas. Insistía con una resolución parecida a la de Freud con Catalina. Y nuestro investigador iba tras ella con el amor con el que Sancho acompañaba al Quijote.

Conclusiones: Si, se comía la carne de los sacrificados, se la consideraba una comida sagrada. Tenía un gusto muy particular y Olivia dedujo que los demás sabores de la comida mexicana servían para evocar y al mismo tiempo velar el gusto a la carne humana En ese ir detrás de ella el narrador terminó pasando de mirar la mirada de Olivia a mirar sus dientes. Y

dice que se asomó a sus labios la lengua húmeda de saliva como si estuviera saboreando algo mentalmente.

Comprendió que Olivia ya estaba imaginando el menú de la cena durante la cual el narrador estaba algo abstraído.

“¿ No comes?” Preguntó ella. El dice que estaba imaginando la sensación de sus dientes en su carne y sentía que su lengua lo levantaba sobre la bóveda del paladar, lo envolvía en saliva para empujarlo después bajo la punta de los caninos.

“Estaba allí sentado frente a ella pero al mismo tiempo sentía que una parte de mi o yo entero era triturado, desgarrado, fibra por fibra.”

“Pero no se trataba de una posición meramente pasiva sino que yo provocaba en ella sensaciones gustativas que se extendían por todo su cuerpo- Una relación reciproca y completa que nos implicaba y arrastraba.”

Y sin embargo el encanto se rompió. Olivia se decepcionó totalmente. Reanudaron una discusión de pareja con un tema que habían tenido habitualmente. Lo calificó de insípido.

El narrador se dio cuenta de que la ofensa de Olivia consistía en que él se había limitado a considerarse comido por ella mientras que debía de ser él el que se la comiera. Incluso había sido así en su relación.

“La carne humana de sabor más atrayente es la del que come carne humana.” Dice: “Solo nutriéndome vorazmente de Olivia dejaré de ser insípido para ella.”

Termina el relato diciendo que “el proceso de ingestión y digestión del canibalismo universal pone su impronta en toda relación amorosa y anula los límites entre nuestros cuerpos.”